



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: La comunidad de países hispanoamericanos: su presencia internacional y el papel del idioma español

Autor: Moore, Daniel

Forma sugerida de citar: Moore, D. (1995). La comunidad de países hispanoamericanos: su presencia internacional y el papel del idioma español. *Cuadernos Americanos*, 4(52), 177-182.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 52, (julio-agosto de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# LA COMUNIDAD DE PAÍSES HISPANOAMERICANOS: SU PRESENCIA INTERNACIONAL Y EL PAPEL DEL IDIOMA ESPAÑOL

Por *Daniel Moore*  
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,  
UNIVERSIDAD DE ESTOCOLMO

**P**ARA LOS OPTIMISTAS HISTÓRICOS, el mundo actual, más que estar atravesando por una profunda crisis, estaría más bien transitando, a saltos, hacia un cambio de civilización.

Dentro del actual proceso de creciente internacionalización de las relaciones políticas, económicas y culturales, también los “grandes idiomas” enfrentan nuevos retos y desafíos, en especial la pugna entre ellos por la hegemonía mundial. De las más de dos mil lenguas actuales, muy pocas, sólo cinco o seis, son verdaderamente idiomas internacionales.

Aunque no parece aventurado vaticinar que el omnipresente inglés, aún bien entrado el siglo XXI, seguirá siendo la *lingua franca* mundial, sobre todo en los campos de la ciencia, la tecnología y los negocios, se observan, sin embargo, cambios significativos en la incidencia internacional de los demás idiomas.

Así, el otrora poderoso y prestigiado francés, el gran idioma de la cultura y de la diplomacia, irremediablemente va perdiendo terreno en la competencia mundial, pese a los denodados esfuerzos franceses por defenderlo. El alemán, por su parte, que sufrió un fuerte descenso en la posguerra, ha ido recuperando terreno, sobre todo en Europa.

En cuanto al ruso y al chino, lenguas maternas de muchos millones de personas, no han logrado crecer significativamente fuera de sus fronteras nacionales.

El español, que ya es la tercera lengua después del chino y del inglés, es el idioma que más crece a escala mundial. En unas pocas décadas más casi un 10% de la población mundial tendrá al español

como lengua materna. Las razones de este auge hay que buscarlas en causas históricas, demográficas, comerciales y culturales.

La hazaña de Colón, pese al alto precio pagado por las “minorías” étnicas que poblaban el continente, traspasó a lo que sería la América Hispana lo mejor de España, la llamada “capacidad de incluir”. Esto es, ese talento español para asimilar esa policultura árabe, cristiana y judía, aptitud menoscabada por la intolerancia de los Reyes Católicos y que, en cierto modo, se restauró en la América hispana, al crearse en ella un centro de inclusión y de cohabitación de lo indígena, lo europeo y lo africano, que otorgó a la cultura mestiza latinoamericana y por ende al idioma español una enorme vitalidad.

Leamos a Neruda, en sus *Memorias*:

Todo está en la palabra .. Son antiquísimas y recientísimas... Qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos.. Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo.. Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Que el español brote hoy de tantas vertientes como países hispanohablantes haya, explica, en parte, su riqueza y dinamismo, incorporando continuamente nuevas palabras, voces y acepciones al léxico común, surgidas en las canteras y regiones de esta gran “multinacional cultural”.

La literatura latinoamericana, en especial la sensualidad poética y rítmica, lo real maravilloso y el realismo mágico de los García Márquez, Vargas Llosa, Neruda, Mistral, Asturias, Guillén, Carpentier, Fuentes, Paz, Borges, Cortázar, Gallegos, Rulfo, Amado, Roa Bastos, Donoso, Onetti, Benedetti, Galeano, Isabel Allende, Laura Esquivel y tantos otros autores traducidos a cientos de idiomas, ha contribuido a familiarizar al mundo entero con el imaginario social y cultural latinoamericano. Lo mismo vale para la literatura propiamente española, de Cervantes a Cela. Agreguemos el papel difusor del arte, la música, los bailes y la gastronomía del mundo hispano.

También han contribuido a expandir el español las altas tasas históricas de crecimiento demográfico en los países de cultura

hispano-católica, en especial en aquellos sectores sociales sumergidos en la pobreza y menos influidos por la secularización y modernización de las costumbres, donde el número de hijos parece más determinado por la voluntad divina que por la conveniencia humana.

Aunque esas altas tasas históricas de crecimiento demográfico han comenzado a disminuir, las proyecciones indican que los actuales 300 millones de hispanohablantes serán más de 400 millones en algunas décadas.

Si agregamos el mundo lusitano-portugués, la cifra de los iberohablantes subirá a más de 600 millones, ya que sólo Brasil bordea hoy los 160 millones.

El español es ya la segunda lengua de los Estados Unidos, donde la presencia multiplicada de los hispanos, en especial chicanos, mexicanos, cubanos, puertorriqueños, dominicanos, centroamericanos, etc., los lleva a constituirse en el mayor grupo étnico-cultural, sobrepasando a los afroamericanos. De constituir hoy casi el 10% de la población, se prevé que los hispanos serán más de 55 millones, esto es, más del 15% de la población total norteamericana hacia el año 2020.

El creciente interés por estudiar español en Estados Unidos resulta sorprendente si se considera que el norteamericano medio todavía asocia esta lengua con la marginalidad y bajo *status* social de la mayoría de los hispanos. Recordemos, de paso, que la presencia de lo español está adherida al paisaje norteamericano, donde más de mil quinientos ríos, lagos, ciudades, pueblos y montañas conservan el nombre castellano con que fueron bautizados.

Muchos puristas o fundamentalistas del lenguaje se muestran preocupados por "las consecuencias culturales contaminantes" que el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, pueda tener para México, en circunstancias que, como dijo Carlos Fuentes, son los norteamericanos los que deberían preocuparse por que la influencia hispano-mexicana no resulte demasiado fuerte.

Si por lo general hoy se aceptan las virtudes del mestizaje racial, ¿por qué temerle tanto al mestizaje cultural o al idiomático? En palabras de Fernando Savater, "las culturas vivas siempre buscan el mestizaje; el purismo es esterilizador". El rechazo indiscriminado a todo neologismo o extranjerismo idiomático es otra forma de xenofobia.

La Real Academia Española de la Lengua ha sido muy flexible al incorporar al diccionario palabras o acepciones provenientes no sólo del español latinoamericano, sino aun vocablos derivados del

inglés, del francés e incluso voces provenientes de lenguas indígenas como el quechua o el guaraní, el mapuche o el aymará.

Según Ángel Rosenblat, todas las lenguas se han vuelto más receptivas, más internacionales, no sólo en la terminología científica, económica, política y tecnológica, sino hasta en el repertorio general de imágenes. Recordemos, por ejemplo, el éxito universal de la imagen del "tigre de papel", acuñada por los chinos.

En el proceso de construcción europea, el español también tiene un lugar importante. Resulta interesante destacar, por ejemplo, cómo los países nórdicos, en proceso de ingreso a la Unión Económica Europea, aunque más cercanos de la cultura germanoluterana, han ido descubriendo el mundo mediterráneo, el universo latino-católico, en especial a España. No olvidemos, de paso, el papel del turismo masivo, tanto a España como a América Latina, como factor de acercamiento, e inclusive la repercusión cultural de los vuelos *charters*, fenómeno aún poco estudiado.

En el mundo escandinavo, en los techos de Europa, el español también goza de popularidad, no sólo debido al descubrimiento cultural nórdico de España y de América Latina, sino por la política solidaria de acogida de refugiados en las décadas de 1970 y 1980, cuando más de 60 mil latinoamericanos llegaron a Suecia, 10 mil a Noruega y otros tantos a Dinamarca.

La popularidad de la cultura hispanoamericana en el mundo nórdico ha contribuido al auge del idioma español. Ello explica por qué Suecia acaba de elevar el español, en la enseñanza, a la categoría de idioma "B", al mismo nivel que el alemán y el francés. Es creciente la cantidad de jóvenes nórdicos que estudian español y muchos los que van a estudiar a España o a América Latina. En los países escandinavos se han iniciado también cursos universitarios sobre "idioma, cultura y economía de los países hispanos".

La gran diáspora mundial de comunidades hispanas, diseminadas desde Canadá hasta Australia y con presencia en muchos países de Europa, Asia, África y Medio Oriente, también es un factor importante de esta presencia cultural universal. Hasta en países del Lejano Oriente, como China, Corea, Taiwán o Japón, crece el interés por el español, producto, sobre todo, del dinamismo en las relaciones económicas, la emigración y el turismo hacia los países hispanos de la Cuenca del Pacífico.

En suma, es hora de reconocer que la cultura hispanoamericana ha alcanzado un dinamismo y una presencia internacional nada despreciables y que este valioso patrimonio cultural ha contribuido

al prestigio y vigencia mundial del idioma español. No es mera coincidencia que el Premio Nobel de Literatura recaiga cada vez con mayor frecuencia en creadores de habla hispana.

El fin de la era de Franco y Salazar y el ingreso ibérico en la comunidad europea, así como el avance en los procesos de democratización latinoamericana, han contribuido a dinamizar una mejor y mayor presencia mundial de la comunidad iberoamericana. Europa ya no termina en los Pirineos y América Latina ya no es la lejana, periférica y acomplejada región de antaño, identificada, principalmente, por su exótica flora, fauna y militares tropicales. Esta constatación debería servir para superar ciertas manifestaciones remanentes del "complejo herodiano", que nos coloca *a priori* en inferioridad ante otras culturas.

En esa perspectiva, y para responder al interés mundial por lo hispanoamericano, es hora de trazar una política cultural concertada, de vocación global, con iniciativas a nivel mundial, reconociendo que hoy, en muchas partes del orbe, se estudia español o hay interés por la cultura hispanoamericana, sin mayor apoyo de los propios países hispanos.

Dado que el idioma constituye el factor de mayor cohesión e identidad, una de esas iniciativas podría ser la creación de colegios e institutos iberoamericanos en las principales capitales y ciudades del mundo, algo similar a la vasta red mundial de colegios internacionales del tipo Alliance Française, Deutsche Schule, Goethe Institut, Scuola Italiana o los innumerables colegios e institutos ingleses y norteamericanos diseminados por el mundo. El Instituto Cervantes, creado en 1991 para la enseñanza y difusión del español en países de otras lenguas, fue un primer paso positivo.

En la era de la globalización de las comunicaciones, es necesario un canal conjunto de televisión hispanoamericano, mejor y diferente que los actuales programas internacionales de televisión de España y de algunos países latinoamericanos.

También tiene sentido fomentar un mayor intercambio estudiantil entre jóvenes de diferentes culturas. El intercambio juvenil y universitario a escala mundial es hoy muy dinámico, en especial entre países de Europa y Estados Unidos, pero exhibe un menor dinamismo con países de América Latina. El recién formulado Programa Andrés Bello de intercambio académico, una especie de ramificación latinoamericana del Programa Erasmus, ahora llamado Sócrates, apunta en esa dirección.

¿Por qué no pensar también en la posibilidad de establecer una red mundial de Casas de Cultura Hispanoamericanas? La Casa de

América de Madrid, creada en 1992, fue un paso precursor en ese sentido.

Iniciativas conjuntas de este tipo permitirían avanzar en la coordinación de las relaciones exteriores de la comunidad iberoamericana, mejorando y abaratando la presencia internacional de esos países, presencia que hoy se asume en separadas estructuras diplomáticas y que a menudo se expresa en débiles y costosas iniciativas culturales nacionales.

Éstas u otras iniciativas similares tendrían una mayor incidencia si los gobiernos de la Comunidad Ibero-Americana las incluyeran en su agenda y ayudaran a implementarlas.

Los hispanoamericanos debemos asumir, con fuerza y alegría, la evidencia histórica de que, desde el Mediterráneo hasta el Pacífico y desde los Pirineos hasta la Cordillera de los Andes, en 500 años de encuentros y desencuentros, de búsqueda, pugna y creación, se ha formado un inmenso, rico y variado espacio de humanidad, economía y cultura que no ha logrado hasta ahora tomar plena conciencia de su promisorio realidad y de sus grandes potencialidades y posibilidades.